



AL OLOR DEL QUESO

LOS DOCE APÓSTOLES ⁽¹⁾

En el cuarto reservado de un restaurant, como los personajes de las novelas verdes, se reunieron unos cuantos individuos, hace días, allá en la capital donostiarrá.

Eran los reunidos algo más que unos veraneantes cualquiera y algo menos de lo que ellos creen ser. Eran la plana mayor de ese partido digno de *Liliput* que acaudilla el exjoven Canalejas y comanda el casi centenario López Domínguez.

El objeto de la reunión era realizar un recuento de fuerzas, tomar acuerdos trascendentales y marcar nuevas orientaciones. La índole de estos asuntos hizo necesario que la convocatoria fuese bastante amplia; precisaba reunir el mayor número posible de altos dignatarios.

Vibró el telégrafo, funcionó la estafeta, y el día señalado acudieron todos. Eran doce; el peso y la calidad superaban al número, pero allí estaba

la flor y nata de la democracia, desde el colosal don Bernabé hasta el menudo Emilio Riu.

Como los pares de Francia, aquellas doce eminencias deliberaron, acordaron y fallaron, inspirados en la más serena lealtad de miras. Su armonía perfecta no se alteró un solo instante; infrense en este espejo nuestras grandes colectividades.

Comieron con buen apetito y devoraron cuantos manjares les pusieron delante. ¡Oh progreso de la ciencia odontológica! Cuando tuvieron repleto el estómago se preocuparon de la suerte de España y, como buenos patriotas, opinaron qué procede salvarla con urgencia.

¿El remedio? Canalejas. ¿La fórmula? El partido democrático. ¿El procedimiento? Escalar cuanto antes el Poder, hoy, si es posible, mejor que mañana.

Clara y elocuentemente lo dijo Emilio Riu: «Cada día que pasa es un pelíro». Un aplauso cerró lo coronó la frase del futuro ministro de Hacienda de la democracia al porvenir.

Entonces se oyó la palabra meliflua, casi volátil, del insigne joven jubilado:

—La dificultad grande es que no nos quieren. Que quien puede hacerlo se resiste a poner la *Gaceta* en nuestras manos...

Bramó don Bernabé, rugió el señor López, dió un grito desgarrador Alvarado, Emilio Riu lanzó su terno favorito, el mismo que solía emplear en sus mocedades allá por los bosques de Tremp cuando se le desmandaba un baño de cabras.

—¡Somos una fuerza apta! Somos un partido... gritaban todos.

—¡Yo creo que no nos faltanada —decía Canalejas complacido al ver aquella muestra de adhesión inquebrantable de sus fieles amigos.

El señor López tuvo un arranque:

—¡No creen en nuestra fuerza? Pues demostrámosla. Recorramos España, movímos nuestras huestes en una campaña de propana incesante. Lucharemos en las elecciones municipales, conquistaremos palmo a palmo el terreno que pretenden vedarnos.



Brindando á su salud.

(1) Apóstoles en la vulgar acepción que se suele dar en Cataluña á esta palabra.

El regreso de las colonias escolares



Almuerzo con que se obsequió á los alumnos en el Palacio de Bellas Artes.

—Yo me encargo de Cataluña —dijo, noble y arrojado, Emilio Riu.

—Ya tenemos Cataluña! —exclamó triunfante Canalejas.

—Yo correré con todo Aragón —gritó don Bernabé.

—Yo me encargo del Norte —dijo Alvarado. Y Canalejas, casi desvanecido de emoción, murmuró entusiasmado:

—¡Ya tenemos toda España!

Sólo falta puntualizar bien nuestro plan de gobierno —observó Dávila; pero Riu le increpó casi feroz, diciendo:

—¡Plan de gobierno, plan de gobierno... Olvida usted el que tiene formulado nuestro jefe ilustre.

—Si no les gusta haré otro —tímidamente insinuó don Pepe.

—¡Cómo no ha de gustarnos! ¿Puede haber algo más admirable? —dijeron á coro los once comensales.

En medio de la más f. enética alegría terminó el agape de aquellos doce insignes varones que se habían reunido para salvar España, y mientras Riu en sus funciones hacendísticas regateaba la cuenta al tondista, salieron los demás demócratas á la playa para refrescar con la brisa acariciadora del Cantábrico sus cabezas caldeadas.

Y es tama que aquella noche en el cuarto del hotel, mientras el señor López pulsaba una guitarra, procurando recordar uñas danzas orientales que aprendió en Crimea, don Pepe, vestido con el traje de luces que tiene servido para sus or.ías clandestinas, bailó hasta ca r rendido y se durmió soñando que gobernaba.

TRIBOULET.



Estatua que figurará en el monumento que ha de erigirse en Zaragoza en conmemoración del primer centenario de los sitios. El escultor Querol dando el último retoque á su obra.

EN LA VENTANA

La habitación de Chesnel tenía vistas á la calle y al patio, un patio melancólico y frío, pero en el cual Marcela Aubray tenía tres ventanas enfrente de las de Chesnel.

Marcela Aubray representaba los primeros papeles en un pequeño teatro de vecindad. Como tenía la dulzura y la sonrisa de una doncella, y al mismo tiempo era bella, debía ser muy cortejada. Chesnel había sido un bravo y buen mozo, y advertía que se volvía feo y precozmente obeso; no se formaba ilusiones porque sabía que las jóvenes lo advierten todo. Así, á menudo y todo lo mejor que podía, y no sin emoción, cuando las transparentes cortinas revelaban la vida íntima de la actriz, Chesnel se decía un tanto melancólico:

—¡Ya, pobre viejo, ya puedes suspirar! ¡Esa bonita joven no será para tí!

Evidentemente, no, no sería para él. Marcela Aubray recibía á un hombre más joven que guapo, con los bigotes rizados y el cabello negro. Chesnel le había visto, en las tablas, representar con la pequeña actriz. De amigo había pasado á amante. Marcela Aubray le esperaba febrilmente después de medio día. Cuando Marcela estaba sola, Chesnel observaba que cantaba con alegría, reía á carcajadas, y se quedaba extasiado. A Chesnel le parecía que se calentaba inocentemente en el fuego del otro, pero al fin llegó á quemarse. Conoció por su deliciosa vecina la primera grande pasión de su vida, y, sin reflexionar en su edad, el pobre hombre se abismó fanáticamente en su amor. Cada noche se le veía en el teatro de Mar-

cela, Seguía á los amantes en sus paseos; entraba en el café que ellos iban y sus ojos no se apartaban de la joven. Las gentes que veían su modo de obrar, pensaban que Chesnel era el marido, y reían. Pero éste vivía, sobre todo, en su ventana, en la contemplación de Marcela Aubray, que se creía sola.

**

Pasaron los días, y el tiempo, que todo lo borra, casi borró también los amores. El amante venía tarde ó no venía. Ella, obstinada, se pasaba horas enteras detrás de los cristales de su ventana, Chesnel, observando la sombra, murmuraba algunas veces con júbilo egoísta:

¡Vendrá! Sí que vendrá!

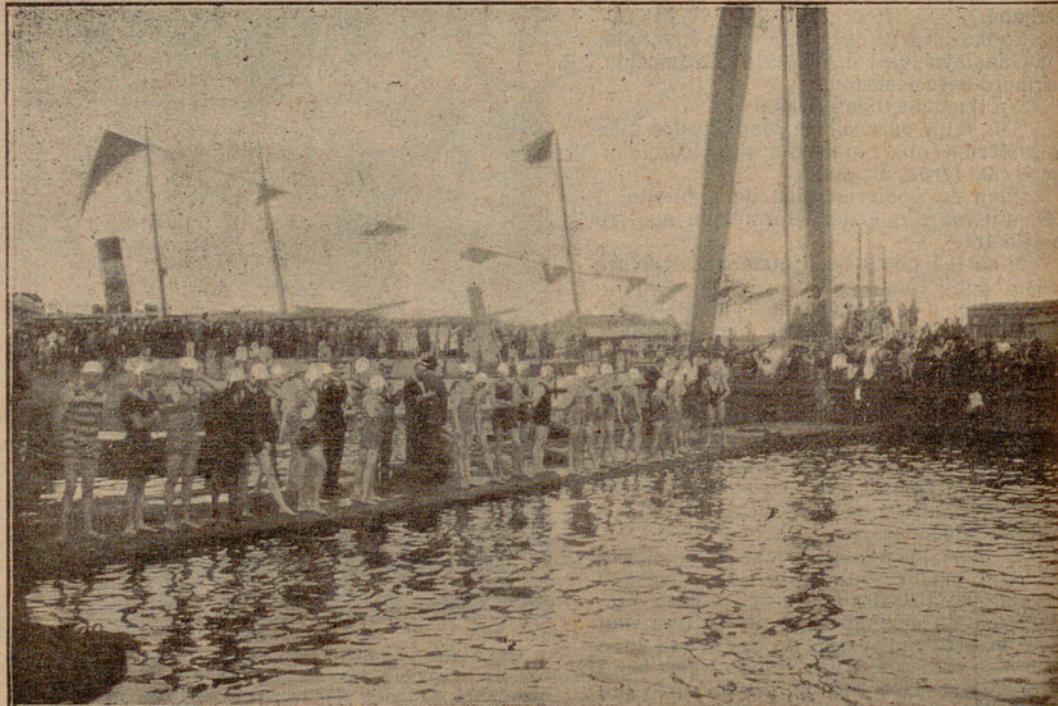
Pero pronto se daba cuenta de su equivocación, sobre todo si la joven tenía aspecto melancólico y triste. A veces, el bueno, el bravo Chesnel se apartaba con una viva emoción, cerraba los pórticos y, pegando indignado con el pie en el suelo, decía:

—¡Y no vendrá el estúpido! ¡No vendrá ese desdichado imbécil.

Una noche abrigó una pretensión enorme; escribió á Marcela Aubray declarándole su amor. La escribió con toda su bondad, todo su amor, haciendo una alusión discreta á sus pobres amores, á ella.

Recibió una carta en que se le despedía dulcemente. Ella le compadecía y se lamentaba de ser la causa de su desgracia. Chesnel supo de este modo que su vecina era buena, y vertió lágrimas.

Concurso de natación



Los nadadores que se disputaron el campeonato de España. El grabado los reproduce momentos antes de echarse al agua.

Enjugándose los ojos, leyó y releyó con amor la querida carta, diciendo:

—Al menos ha mediado algo entre nosotros

Y desde aquel punto sintió una imperiosa necesidad de abnegación, de generosidad, de sacrificio.

Pensó seriamente en poner su ventana á disposición de Marcela Aubray, entristeciéndose al pensar que se vería obligado á renunciar á esta loca idea.

Entre tanto el don Juan de cabecera de azabache no venía y la pobre enamorada vigilaba sin descanso el patio, atisbado á su vez por Chesnel, que no se separaba de su cortina, detrás de la cual permanecía oculto.

**

Un día Chesnel advirtió que allá, en su ventana abierta, la actriz lloraba,

Durante la inútil espera llevaba á sus ojos el pañuelo para secarse las lágrimas.

Chesnel sintió que un nudo le oprimía la garganta, ahogó una blasfemia y lloró á su vez. Abrió furiosamente su ventana y desde su balcón atisbó la llegada del actor, á quien hubiera querido ver enseguida.

Precisamente asomaba por el extremo de la calle. Al verle, Chesnel abandonó el balcón, cruzó su habitación, abrió rápidamente una ventana que caía al patio y llamó á Marcela Aubray:

—¡Eh! ¡No llore usted más! ¡Ahí viene! ¡Le he visto desde mi balcón!

Ella se ruborizó, confusa, se esforzó por sonreir, le dió las gracias con una seña y salió de la ventana. Chesnel, dichoso, volvió apresuradamente á su observatorio de la calle.

El actor avanzaba despacito, con el cigarro en los labios, erguido y con las manos en los bolsillos.

—¡Qué bestia!—pensó Chesnel.

Finalmente, el actor pasó por debajo del balcón; pero cruzó por delante de la puerta, sin entrar.

Aun no había andado otros diez pasos cuando

Concurso de natación



El nadador A von der Heyden que ganó el primer premio de resistencia (Campeonato de España). El recorrido era de 1,500 metros. Disputábanse dicho premio veinticuatro nadadores.

sintió que le cogían por el brazo. Se volvió y vió á un caballero á quien no conocía, grueso y de una fealdad simpática. Estupefacto, dejó caer su cigarro, mientras oía la voz entrecortada de aquel hombre, que decía:

— ¡Caballero, yo se lo suplico, suba usted! Si usted supiera!... ¡Hace tres horas y media que espera en la ventana!... ¡Tres horas y media, caballero!

CARLOS VLDRA.

confinar á un hombre á quien la pérdida de su esposa privara de la razón? Por eso, contra los consejos unánimes de los facultativos, ella opuso blanda y tenaz su resolución de madre cariñosa:

—Lo llevaremos á la quinta. Allí, en el campo, sin más compañeros que los viejos guardas y yo. Tal vez olvide su obsesión sin ver mujeres.

Fué un suceso trágico y doloroso. Ante el cadáver

LA HERMANA

Se hizo preciso adelantar la marcha porque á la salud de Lucio no le era propio el tráfago urbano. Cuando llegaron á la quinta ya los árboles tenían retos verdes y de noche los jazmineros enredados en la verja envolvían la casa en su fragancia pesada y mareante.

La sexagenaria paralítica se negó á que su hijo fuese llevado al manicomio. ¿No hubiera sido cruel



Visita hecha por los intercambistas horacianos á la fábrica de galletas y dulces La Gloria. Los señores Carbonell y Bellavista, dueños de dicho establecimiento, obsequiaron á los visitantes con una exquisita merienda.

de la esposa, virgen dos meses antes, Lucio tuvo el primer acceso. Inclinado sobre el ataúd acarició á la compañera frenéticamente; mordió los labios fríos y cuando para alejarle desgarrotaron sus dedos enlazados á los de ella, las manos muertas y las vivas ofrecían igual rigidez.

Desde entonces la vesania erótica conturbó todo su organismo. El dolor moral, la desolación del alma y del cuerpo, abandonados por el espíritu y la carne fraternos, tuvo una localización morbosa; apenes derramó lágrimas. Vuelto en sí del largo desmayo, ni la nombró siquiera; pero la veía viva en todas las mujeres nubiles. Bastábale la vision de una mano, de una prominencia temblante bajo las vestiduras para imaginarla y desear tornar á ser su dueño. Era un gran duelo muscular y nervioso, un ígneo reuelo perenne de la médula y de la piel.

Hubo necesidad de prescindir en la casa de las sirvientes jóvenes, porque en las tardes de primavera, cuando la atmósfera se cargaba de deseos y perfumes disueltos en una laxitud infinita, Lucio las perseguía lanzando alardos faunescos, abrasado de lujuria, como uno de aquellos sátiro fabulosos que violaban á las ninfas en las florecidas praderas llenas de optimismos y de luz.

Y fué inútil atarazarle las manos; ¡tristes manos antaño laboriosas, que ahora, al servicio de su locura, eran inconscientes verdugos! Su imaginación suplió todo contacto. La cordura, en vez de extinguir su llama, la esparció por todos los sentidos, dotándolos de máxima sutileza. ¡Cuántas veces al hablarle, víctima de una convulsión espasmódica, vieron su mirada de alucinado resbalar por la curva suave de un mueble ó fija en la lejanía azul, donde las nubes eran definición extraña de algo gracioso y femenino!

En la quinta gozó algunos días de reposo. Se alzaba temprano del lecho para bajar al establo con

Fermin, el viejo sirviente. Allí veíale ordenar las vacas. Una cobriza acariciábase con el mirar humilde de sus grandes ojos castaños y ofrecía difícil el testuz á la mano enferma, mientras la leche de sus ubres coronaba la jarra de un penacho trémulo y tibio. Luego paseaban hasta mediado el día. Por la tarde, sentados en la azotea, Fermin desgranaba con lentitud los pasajes tranquilos de un libro elegido exprofeso; raro libro donde una humanidad exenta del azotea lujuria tejía una fábula pueril. Despues paseaban otro rato. Y el método de esta existencia mansa era benéfico para la salud de Lucio.

Sólo de vez en vez, por prodigiosa graduación de ideas, la vista de cualquier objeto traía el recuerdo temible.

El criado no conseguía siempre alejar á la intrusa.

—Mira, Fermin... ¿Ves esa onda que ha engendrado la piedra al caer en el lago? ¿Ves cómo se desarolla blanda, lenta, en una curva toda armonia? Pues así son los flancos de ella... ¿Tú no la has visto desnuda?... ¡Oh, yo te diré!... Tiene el pecho...

—No piense en eso, señorito.

—...Dos senos perfectos, ubérrimos de voluptuosidad.

—Señorito Lucio... Marchémonos de aquí... Se enfadará la señora si habla usted de eso.

Poco á poco las trágicas conversaciones fueron más frecuentes. Otra vez hizose necesaria la vigilancia durante la noche. En el fondo de las ojeras verdosas, los ojos tornaban á fulgir con esplendor de cirios. Las manos y las orejas, casi transparentes, adquirieron tintes azulados. A la influencia del recuerdo, todo él vibraba como un arco. Dijérase que desde el sepulcro la esposa amorosa y cruel exigía el fin de la separación.

Progresivamente todo llegó á excitarle: el tacto de un cuerpo suave y terso, el gusto de cualquier manjar ácido, el pulular del viento entre las frondas. La Purísima Concepción fué desterrada del oratorio, con la mácula de los pensamientos de Lucio. Algunas noches Fermin percibía su respiración acelerada.

—Señorito, señorito Lucio, ¿qué tiene usted?

—¡Cállate!... ¿No notas el olor?

—Son los jazmines del jardín... quedaría alguna ventana sin cerrar.

—¡Oh, no, no! ¿Tú sabes quién tiene ese perfume?... Es ella, que ha venido.

Y mientras el enflaquecimiento de aquella ruina física se crispaba epilépticamente, el nombre de la esposa surgía entrecortado, una vez, otra, muchas veces, hasta llenar estancia, donde parecía todo más grande, más triste...

Al finalizar Mayo, un acontecimiento hizo que la madre, siempre reacia al reclamiento del viudo, adoptase una resolución evitada hacia entonces, Lucio, en un acceso de furia, maltrató al viejo servidor. Hacíanse precisos los cuidados de otra persona a quien Lucio respetara y quisiese. ¡Ah, si ella pudiera moverse del sillón, estar siempre a su lado!... Con ella nunca de ó de mostrar e cariñoso y sumiso; casi normal. Y, fijo el pensamiento en su otra hija, decidióse a escribirle. Una carta henchida de lamentos, por cuyos renglones erraban sollozos y suspiros de angustia: "Tú no tienes niños... Son unos meses, sólo unos pocos meses que sacrificas a tu esposo... Piensa en mí... Tu hermano, nuestro Lucio, morirá si no como un perro."

Vino la hermana.

Lucio la reconoció perfectamente. Apenas hablaron de su enfermedad. Aquello, según frase de él, sólo era un desequilibrio nervioso, que subsanaría una alimentación sana. Durante la cena encauzóse la conversación por el camino llevadero a los días extintos, lejanos. Lucio rememoró escenas infantiles, cuando eran los dos colegiales y él hacía valer ya su autoridad de primogénito. ¿Te acuerdas cuando reñí con un chico rubio por tí? Y animado por el éxito de su memoria iba encadenando esos recuerdos con asombrosa precisión. Y cuando te examinaste de solfeo y confundiste un "silencio" con un "becuadro", te acuerdas? Ella, viendo pasar por la conversación exenta de exaltaciones de Lucio toda la sarta de pequeños incidentes cuyo recuerdo parecía revelador de lucidez mental, miraba sonriendo a la madre, procurando leer en sus ojos, gozándose en suponerle víctima de un temor excesivo, diciéndose para justificar su pensamiento: "El mucho cariño... Tal vez los años..."

A principios de Junio el tiempo tuvo una alteración repentina: del Norte soplaron vientos fríos y de nuevo, como en las mañanas invernales, se hizo el agua hielo en las junturas de las piedras. Lucio hubo de levantarse bien entrado el día, renunciar a las escenas georgicas del establo, donde acostumbraba acariciar el testuz de la vaca cobriza mientras el tesoro de las ubres desbordábase en el jarro coronado de espuma humeante y blanca.

Aquella mañana, cuando la hermana fué a llevarle el desayuno, él no estaba despierto como de costumbre.

Tuvo que llamarle blandamente.

—Lucio... Lucio...

Tardó algún tiempo en despertar.

—Perezoso, despírial... Lucio.

Luego de abrir los ojos, incorporóse para preguntar a la hermana:

—¿Hace mucho rato que estás?... ¿Cuándo viniste?

—Acabo de entrar ahora... ¿no has descansado bien?

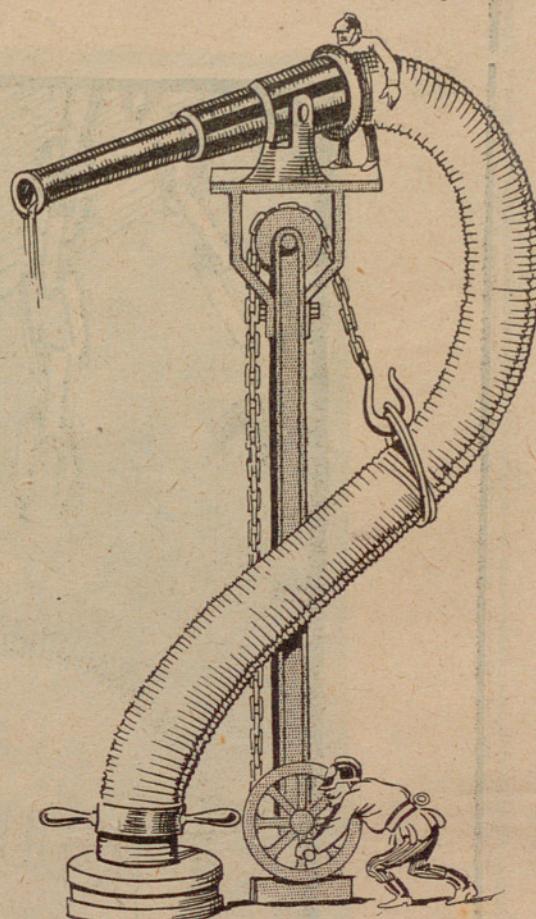
—¿Y te han visto?... ¿Te ha conocido alguien al venir?

—Pero qué dices?

—¡Oh, si lo supieran! ¡Si supieran que habías llegado!...

Ella vió en el fondo de sus ojos dos llamas siniestras y quiso huir; pero él, felino y rápido, saltó del lecho. Su desnudez lamentable temblaba bajo la camisa insuficiente a cubrirle. Fuése hacia ella y

La última creación de Falqués



Farola apaga incendios

mientras le desgarraba los vestidos oprimiéole con su boca la boca, sin dejarla gritar.

—¡Lucio!... ¡Suéltame! ¡Qué horror... qué horror!

Medio desnudos, lucharon largo tiempo. Ella se defendía desesperadamente, dándose cuenta de la probable monstruosidad. El, multiplicando sus ataques, combábase sobre ella frenético. En la estancia sólo se oían las respiraciones jadeantes, por el suelo esparrancan los jirones de tela; en la carne las manos imprimían hondas huellas moradas. Hubo un momento en el cual todo el cuerpo de la hermana sintió el contacto del cuerpo de Lucio, en tanto se ensangrentaban sus labios bajo los labios excitantes. Entonces, inconsciente ya, le atenazó el cuello para repelerle. Aun lucharon algunos segundos. Y ella apretaba con fuerza, con todas sus fuerzas, hasta que se hizo cargo de que ya sólo ella oprimía.

Poco después sus gritos resonaban afuera, clamorosos y trágicos... Y el polvo que levantó el cadáver al batirse contra el suelo se hizo luminoso al pasar por un rayo de sol.

ALFONSO HERNANDEZ CATÁ.





LA BALANZA DE JUSTICIA FRANCES



Ya se ha inaugurado la escuela de policía.

El acto de la inauguración fué presidido por Ossorio, quien, según dicen testigos presenciales, derramaba lágrimas de ternura mientras discurseaba sobre la importancia que reviste la creación de Lacierva.

Hasta Tressols—que asistió al acto en contra de su voluntad—, cuya animadversión hacia Ossorio es tan notoria, se estremeció y exclamó en mal castellano:

—No podría decir más un padre.

Aunque seguramente pensaba en aquellos momen-

tos el *quefa* que también al zar de Rusia le llaman padre sus ma'aventurados b'litos.

Prescindiendo de los incidentes á que diera lugar el acto de la inauguración, el fin es que ya hay escuela para la policía gracias á Ossorio, que había jurado "no coñer pan á manteles" —juramento para él sagrado— si se retardaba una semana más la apertura oficial del citado centro.

Y ahora nos decimos los barceloneses:

Ya tiene escuela el Cuerpo de policía; pero ¿cuán do tendrá sentido común?

Lacierva, hablando en Madrid con los periodistas, dijo que su gusto hubiera sido asistir á la *sobada* inauguración, pero que le retinían en Madrid obligaciones ineludibles.

Ya sabemos cuáles son esas *obligaciones*.

Lacierva no ha venido á Barcelona porque, conociendo el *cariño* que aquí se le profesa, contaba con una *ovación* parecida á la que se tributó á Dato hace algunos años.

¡Corregida y aumentada!

■ ■ ■
¡A todo hay quien gane!
Cuando creímos que las disposiciones de Lacierva eran el *Nou plus ultra* de las arbitrariedades, sale Ossorio probando que, en su afán de emular al de Mula, da quince y raya al ministro más autócrata.

No satisfecho con multar á la Empresa del teatro Cómico por acabar el espectáculo después de las doce y media, suspende la función cuando las localidades estaban en poder del público.

¿Qué se proponía Ossorio con su medida? Tal vez buscaba la manera de variar el espectáculo convirtiendo en tragedia lo que se anunciaaba como zarzuela.

¡Ah! ¿Será eso un nuevo mérito para conseguir la codiciada cartera?

■ ■ ■

—¡Perri!

—¡Mero!

—¿A dónde vas?
—Salgo de cumplir quincena.
¡Como siempre!

—Camarada,

yo no sé cómo te arreglas para estar siempre lo mismo.



—Mira ese que pasa. El pobre está muy enfermo.
—Pero, ¿tiene dinero?

—¡Tengo una suerte muy *perra*!
Tú, en cambio, sin contra tiempo.

—Yo le quito la cartera
hasta al *nino de la bola*

y *ninguno* me molesta.
Trabajas con mucha suerte.

—Tambien tengo *agarraderas*.
—Dios te las conserve.

—Sí,
buenas pesetas me cuesta.

—Mientras te ganes la vida...

—¡Estamos en mala época!
Nadie lleva en el bolsillo
ni dos miserias pesetas.
Hace lo menos dos meses
que no *pesco* una cartera
que contenga nada bueno.
Siempre encuentro papeletas
de alguna caja de préstamos,
y facturas y tarjetas.

—Se pone todo muy malo.
—Voy á dejar la *carrera*.

—¿Y qué harás?

—Iré á Madrid
para entrar allí en la Escuela
de policía.

—¿Eso es serio?

—No comprendo tu extrañeza
cuando acabo de decirte
que *poseo agarraderas*.

—No, chico, si no me extraña.

—Tú debes marchar á América
y renunciar á tu *industria*.

—Si Lerroux me protegiera...

—No eres tú de *su* partido?

—Entusiasta de la idea.

—¿Fuiste a las elecciones?

—No, me hallaba de *quincena*.

—Bueno, no le hace. Tú
procura marchar á América,
que si allí te *significas*

hallarás quien te proteja.

—¡Me has dado una solución!

—Tienes ideas soberbias!

—Bueno, *Pirri*, hasta otra vista,

—Gracias, *Mero*, por tu idea.

—Expresiones á Lerroux!

—Mis recuerdos á Lacierva!

**

En uno de los Juzgados de Madrid se ventila un asunto que pertenece al género buto.

Un cura apellidado Borja ha demandado por falta de pago al marido de una señora que encargó al citado clérigo 25 misas para el eterno descanso de un alma, las cuales, aunque baratas, según manifiesta el demandante, fueron dichas con tanta escrupulosidad que ya habrán hecho su efecto en el otro mundo.

El demandado alega en su favor su falta de creencias religiosas, que le hace suponer que si *salen de su bolsillo las misas* será él el estafado y no el cura, como ahora éste afirma.

¿Qué decidirá el Juzgado? Para resolver en justicia sería preciso que el Juzgado antes de dictar providencia enviase un exhorto al otro mundo para ilustrarse en la cuestión, pues si es triste (para el cura, es claro) que no se satisfaga el importe de esas misas, más triste sería que el demandado hubiese de aflojar la mosca en la creencia de que se le hace víctima de un timo parecido al del entierro.

..

Si las fiestas de la Merced tienen éxito no será sin perjuicio de muchos bolsillos.

Hay hombre—industrial ó propietario—que ha preferido arruinarse á deslucir los festejos de Septiembre.

El extracto de una lista cualquiera es elocuente:

“Hotel de Occidente, 38 pesetas; Grand Lyonnais, 10; C. y M. Pompidoré, 45; don J. Xicoté, 6; botillería



Fruta del tiempo

La fiesta mayor de Vilafranca del Panadés



En la estación.—Llegada del vizconde de Eza, director general de Agricultura

Port-Alfred, 3; don Justiniano Batlle, 2; Café Circo Franco-Español, 10; don A. Bastard, 2'50...»

Por lo que se refiere al Ayuntamiento, ya aflojará la mosca cuando hayan fracasado las fiestas.

Quién ha dicho que nuestros ricos son menos liberales que Astor, Carnegie, Vanderbilt, Jay Gould y compañía?

Al menos el capitán de Koepenick alcanzó una victoria... sobre los fondos municipales.

Llama la atención el inexplicable silencio de las dos Comisiones abolicionistas de las corridas de toros.

La fiesta mayor de Vilafranca del Panadés



El diputado á Cortes por Vilafranca señor Zulueta, á su izquierda el vizconde de Eza, el señor Lleó, presidente del Centro Agrícola, el alcalde señor Amigó y algunos otros de los que figuraron en la mesa presidencial durante el acto de repartirse los premios del Certámen Agrícola.

EL DILUVIO

El señor Casades, de los coches de alquiler, ofrece costear un espléndido parque zoológico á estilo del Tiergarten de Hamburgo.

Tressols pagará de su bolsillo un observatorio astrofísico erigido en Seba.

El archimillonario Sanllehy construirá un teatro regional y un dique flotante.

Los Collaso contribuirán con su dinero á la instalación de un mareógrafo.

Otros ricos de menor cuantía se proponen embellecer nuestros Museos.

Etcétera.

Los franceses arremeten contra la "virtuosa Alemania", porque esta nación casi ha divinizado al famoso Voigt, el capitán zapatero de Koepenick. En son de burla los franceses felicitan al pueblo germano, que ha llevado en triunfo á un vulgar petardista.

Francia es olvidadiza. No se acuerda ya de sus devaneos con el general Boulanger, héroe de un desquite que no ha llegado todavía.

**

La fiesta mayor de Villafranca del Panadés



Certámen agrícola.—El reparto de premios, acto que se verificó en el Centro Agrícola del Panadés y fué presidido por el vizconde de Eza.

Quizá este silencio sea precursor de una tempestad.
O de una gran solemnidad taurina.

Con el título de "La policía de Mr. Arrow," publicó *El Noticiero* del martes un gracioso logógrifo.
Bastaba leerlo dos veces para comprender que *El Noticiero* no sabía lo que había dicho.

¿Quieren ustedes un logógrifo mejor?

Ante esa adivinanza,
el lector más gramático y más serio
pierde toda esperanza
de encontrar una pista
y entrever algún punto de un misterio
capaz de hacer sonreír á un terrorista.

Sólo falta ahora que la policía especial trabaje del

mismo modo que escriben los del *Noticiero*. Será cuestión de que emigremos todos en compañía de Arrow.

Escribe *Alrededor del Mundo*:

"Murini es un italiano que puso anuncios diciendo que se casaría con la mujer que mejor guisase los macarrones. Inmediatamente pretendieron "el cargo," varios miles de guisanderas en estado de merecer y se llevó el marido María Gortano. Las bodas se celebraron hace poco en Roma."

Yo puse hace tiempo un anuncio ofreciendo una cuantiosa suma al lerrouxista que más pronto hiciera una revolución.

Pero me parece que conservaré eternamente mi dinero.

★ QUEBRADEROS DE CABEZA ★

CHARADAS

(De Jac Alarov)

Tercera segunda prima prima, que es una lumbre naturalista, da hoy su anunciada conferencia, disertando sobre el todo y varios cuatro primera.

Hablando de una dos una, así decía un fulano:
—*Segunda inversa!* yo temo, viendo lo que progresamos en curas, frailes y monjas, *quinta nos tercera cuatro primera quinta otra vez el total* para ilustrarnos.

DIAVOLO ACRÓSTICO

(De N. Perbellini)

O	O	O	O
O	O	O	O
O	O	O	O
O	O	O	O
O	O	O	O

Sustitúyase los ceros por letras de modo que verticalmente se lea: 1.^a línea, profesion; 2.^a, metal; 3.^a, en las masías; 4.^a, vocal; 5.^a, alimento; 6.^a, pro-nombre; 7.^a, grado militar. Las letras que se coloquen en la línea horizontal deben expresar un tiem-
po de verbo.

Concurso número 56

LOS PRETENDIENTES

Premio de 50 PESETAS



En el grabado pueden verse dos pretendientes que tiene esta simpática joven. Recórtense los dos sombreros y póngase á cada uno de los pretendientes el que le corresponda. La solución, para que dé derecho al premio, ha de ser completamente igual á la que publicaremos en el número del 26 del corriente. El plazo para el envío de soluciones terminará el día 20. Caso de que los solucionantes sean dos ó más, se distribuirán entre ellos por partes iguales las 50 pesetas.

CHARADA ELÉCTRICA

(De Luis Puig)

Artículo, artículo; *todo*, nombre de mujer.

TERCIO SILÁBICO

(De Francisco Carré)

* * * * *
 * * * * *
 * * * * * *

Sustitúyense los puntos por letras de manera que leídas horizontal y verticalmente expresen un nombre de mujer en cada línea.

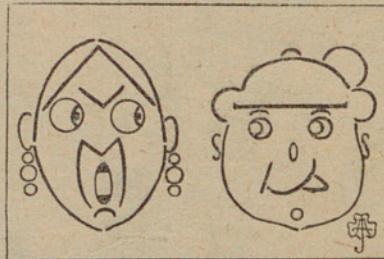
PROBLEMA DE MECÁNICA

(De Francisco Masjuan Prats)

Un péndulo cuya longitud es de 4 dm. efectúa una oscilación cada tercio de segundo. ¿Cuánto durará la de otro péndulo que tiene 8'100 metros?

SOLUCIONES

Al concurso n.º 55. - EL AMA Y EL NENE



(Correspondientes á los quebra-deros de cabeza del 22 de Agosto)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Si se invierte el dibujo puede fácilmente verse dos muchachas, una en un brazo del dueño y otra en el pecho del dependiente. En una caja del estante aparece el mozo. Cerca de éste, en los sacos, aparece otra muchacha; entre la estantería, entre paquetes de pasta para sopa, otra; en el lebrillo del mostrador, otra, y la última debajo de las manos del dependiente.

A LAS CHARADAS

Agua
Timotea

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Dominio
Consulado

AL LOGOGRIFO CHARADÍSTICO

Aureliana

A LA TARJETA
AlmendralejoAL RELOJ NUMÉRICO
EscorpiónA LOS PROBLEMAS
14'80

22'523 libras jamón por 180'184 reales.

25'523 libras queso por 127'615 »

48'047 litros vino por 192'188 »

Han remitido soluciones. — Al concurso número 55 (El ama y el nene): G. Blason, Escudillers, 6, 2.º, 1.º En nuestra Administración le será entregado el premio de 50 pesetas.

Al rompecabezas con premio de libros: Mercedes Robles, F. Massans, Severino Farré, P. Aguiló, M. F. Camps, J. Graus, Felipe Rovira, Angel Monmanen, J. Gallissa, R. Gallissá, J. M. Kuroki, Carmen Capdevila, Walter Wolff, Miguel Capdevila, Amadeo Cadés, Pedro Aguiló (hijo), F. Corbella, «Aero de can Serrano», Enrique Serrat, Domingo Gomez, Manuel Colomé, Francisco Carré y Luis Puiguet Moreras. Entre dichos señores se distribuirán los cien cupones canjeables por libros.

A la charada primera: Manolo Fideñas, H. Pons Puig, Luis Puig, Pedro Llopis, Juan Canales y S. Fernandez.

A la segunda charada: Francisco Carré, Manolo Fideñas, Pedro Aguiló (hijo), H. Pons Puig, Juan Canales, Tomás Sampson y Segismundo Fernandez.

Al primer jeroglífico comprimido: Francisco Carré, Manolo Fideñas, H. Pons Puig, Pedro Llopis, Juan Antoné y Segismundo Fernandez.

Al segundo jeroglífico: Francisco Carré, Juan Antoné, Segismundo Fernandez, Manolo Fideñas y H. Pons Puig.

A la tarjeta: Juan Canales, Manolo Fideñas, Pedro Aguiló (hijo), Enrique Serrat, Pío Tintorer, H. Pons Puig, Luis Puig y Segismundo Fernandez.

Al reloj numérico: Tomás Sampson, Segismundo Fernandez, Manolo Fideñas, Pedro Aguiló (hijo), H. Pons Puig y Juan Antoné.

Al logo grifo charadístico: Luis Puig, Tomás Sampson, Pedro Llopis, Juan Canales y Segismundo Fernandez.

Al segundo problema: «Pedret».

— ANUNCIOS —

ESTREÑIMIENTO FLATULENCIAS

GASTRITIS
DIAPERIS
SÍSIS

VÓMITOS DEL EMBARAZO

Cura radicalmente con los

POLVOS ESTOMACALES "CASADESÚS"

85 años de éxito creciente

1'50 PESETAS CAJA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS
Antigua farmacia CASADESÚS (fundada en 1820) de MODESTO CUXART
ARCO DEL TEATRO, 21. — BARCELONA

REVOLUCION ECONÓMICA

80 comidas 30 ptas.; 30 comidas 15 ptas.;
14 comidas 8 ptas. — CONDE del HSALTO, 24, pral.

30 DUCHAS 25 PESETAS

Montjuich del Carmen, 5, y
Mayor, 15 (Gracia), Baños SOLE

AVISO

CASA ESPECIAL PARA CAMAS y otros muebles á PRECIO DE FABRICA
No comprar sin antes visitar dicha casa. — PLAZA DEL PADRÓ, número 4. —

DESCONFiar

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones



MAGNESIA

DE BISHOP

DENTICINA

del Dr. Sastre y Marqués
es la salvación de los niños

En todas las complicaciones que origina la evolución dentaria. Calma las irritaciones intestinales, favorece la expulsión de la baba y evita los accidentes nerviosos tan frecuentes, que las más de las veces acaban con la vida del infante. Hospital, 109; Cadena, 2, — Barcelona. — Especialidad en jarabes medicinales dosificados



PECHOS, SU DESARROLLO y BELLEZA

tersura, endurecimiento, se consigue en dos meses con el uso de las Píldoras Circasianas del Dr. Ferd. Brun, únicas que siendo beneficiosas á la salud alcanzan el efecto deseado. Aprobadas por eminentes médicos. — *Gran éxito en Alemania!*

6 pesetas frasco. — Para el mismo fin, Tópico Circasiano, poderoso medicamento externo. — Viuda Alsina, Pasaje del Crédito, 4, y V. Ferrer y C.ª, Princesa, 1.

Dolor Fugo Verdú, cura rápidamente, fricciones. Dolor huesos, reumático, inflamatorio y nervioso, Escudillers, 22, farmacia. Barcelona.

A PLAZOS
SIN AUMENTO. — Trajes novedad
NOGUÉ, sastre. Doctor Dou, 6, prl.

Enrique Argimon, agente de Aduanas. Pasaje de la Paz, 10, principal, Barcelona.

GRASA SUPERIOR
CARROS.

Marca "EL PROGRESO"



LA PESCA DE LA BALLENA. — ¡Duro con ella, valientes!